



PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Península, un año..... 3 pesetas.
Extranjero y Ultramar, un año..... 6
Número suelto, 10 céntimos de peseta; atrasado, 20 id. Se envían números de muestra gratis á quien los pida. A los casinos que lo pongan en la sala de lectura, se remitirá gratuitamente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
JACOMETREZO, 59, MADRID

La correspondencia debe dirigirse al Director propietario Eduardo E. García.—Los autores son responsables de sus trabajos, los cuales deberán venir firmados.

PUNTOS DE VENTA

MADRID: En los puestos de periódicos Puerta del Sol, 14; Alcalá, 47; Fuen-
caral, 109, y Toledo, café Nacional.
BARCELONA.—Kiosko del Sol, Rambla del Centro.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EL ESPIRITISMO EN LA CIENCIA

VIII.

Si los aparatos ópticos más perfectos no nos han facilitado aún la visión de las humanidades que pueblan el mundo, la razón nos arguye que existen. Fuera ceguedad de entendimiento suponer que las infinitas moles siderales giran sustentando la nada silenciosamente en el vacío como fantasmas de un ensueño; que somos los únicos habitantes del orbe: pues tal soberbia excedería á la antigua de creer lumináres exclusivos nuestros el sol, la luna y las estrellas. Pero ambos errores descansan ya solamente en almas dormidas, y no pueden mantenerse sin desprecio de toda la lógica del mundo. No importa que á la indiferencia le tengan sin cuidado las cosas del cielo, ó que el fanatismo ponga la realidad infinita á ficciones consagradas por la tradición; en los campos ilimitados del éter donde rueda este átomo de polvo en que vivimos, ruedan también los incontables mundos, los flamígeros soles, dando vida á multitudes inmensas, por lo cual podemos decir, como Galileo, *E pur si muove* á cuantos perezosos arrastran su concha de tortuga por las sendas de la rutina.

Al hombre en general le impresiona, más que la idea (excluidas las innatas), lo que ve con los ojos. Cuando con este sentido se asegure de la pluralidad de mundos habitados, se agigantará moralmente, tendrá los pies en el polvo de la tierra y el espíritu en el cielo, realizando así su destino sobre la bestialidad, bajo la divinidad, en equilibrio y justicia.

Aunque sólo fuera por la influencia del medio ambiente, por la grandeza del concepto, había de levantar nuestro espíritu la pluralidad de mundos. Pero hay más que lo puramente plástico en este descubrimiento: existen consecuencias filosóficas, porque la universalidad de las almas trae consigo la idea de solidaridad, la relación constante, la supervivencia, la inmortalidad y lo absoluto. El puñado de insectos que aquí vivimos, si más no hubiera, podría tener vida efímera é infecunda y su Dios ser un antojo: mundo tan mezquino tendrá bastante con unas cuantas convulsiones epilépticas y la muerte; cosas unas dignas de otras. Pero al universo infinito, á la totalidad majestuosa, hervidero de inteligencias y sentimientos que se bus-

can y confunden en un supremo amor, después de conquistarse mutuamente en lides épicas donde nunca se halla la muerte, correspóndele otra justicia, otra ley más alta. Debemos conceder á tanta grandeza un plan más perfecto, á tanta hermosura más plazo de vida y á tanta alma enamorada más correspondencia de amor que le dan las escuelas demoleadoras, nacidas en las ruinas conventuales, junto á la tumba de la edad pasada y sobre el triste jaramago.

El análisis, cuyo método se sigue en los estudios modernos, será (lo es indudablemente) muy útil; pero llevado al extremo, como ahora, aparta al hombre de los grandes conjuntos, de las grandes verdades. Bueno es ver la hormiga, pero sin olvidar al águila: bien puede estudiarse el átomo, mas sin menosprecio de lo infinito, donde todo toma raíz y se sustenta.

La pluralidad de mundos lleva aparejada la de existencias del alma. ¿Para qué tantos Campos Eliseos si no hemos de gozarlos? ¿Para qué tantas humanidades si no hemos de conocerlas y amarlas? ¿Para qué esta breve vida, si hemos de dejar nuestra labor inconclusa? ¿Para qué el trabajo sin premio, y para qué el Orbe sin justicia; Sin justicia, porque no puede tampoco realizarse en lo Absoluto, como alguien pretende, si no se realiza en todos los seres, aun en el más ínfimo. Y si tal no ocurriera; si el Todo fuese feliz con la infelicidad de las partes, la justicia tendría ese nombre, pero sería maldad, y Dios el egoísmo absoluto; y entonces el hombre, condenado á nutrir á un monstruo con la sangre de sus desgarradas entrañas, haría bien en arrancarse su propia razón, como cosa despreciable, y echarse desatentado en brazos de la locura para olvidar hasta que había vivido.

Pero la justicia existe: mientras haya amor y en sus deliquios el alma vislumbra y sienta el tiernísimo sentimiento de fundirse en otro ser y confiarse al abismo de luz con que todos soñamos; mientras el azur sostenga mundos brilladores que fluminen la soledad y la pueblen de almas, y esto es eternamente, no se apagará en el espíritu la antorcha divina, cuya llama interior le guía en su ascensión inacabable, donde aprende que toda religión estriba en ser bueno y toda ciencia en saber serlo.

BENIGNO PALLOL.

EL ESOTERISMO

III

El Esoterismo es necesario para el estudio de las Escrituras.

Significa *sentido interno*.

Como entre los *Gnosticos*; debe emplearse para descender el velo de las cosas; es decir, para interpretar las ideas ocultas bajo la forma de los símbolos. Viene á ser la Ciencia del Verbo, que presenta sus frutos en analogía con los de la naturaleza con una almendra bajo una cáscara ó película.

Así el Esoterismo verdadero se demuestra racionalmente por la explicación misma que la Ciencia da de las imágenes, como se traduce la escritura geoglífica.

En una palabra, la ciencia saca las ideas de sus ropajes figurativos, y hace que se reproduzcan en plena luz, en equivalencia de las fábulas y personificaciones mitológicas, bajo las cuales están revestidas ó sepultadas.

Esto es un trabajo de Renacimiento científico en la labor secular alternante del Simbolismo y la Iconoclastia progresivos, en que se cumple la eterna ley del progreso en su *nacer y renacer*, de las formas, animadas por un mismo espíritu vivificante.

En todo caso, cuando hablemos de la *Gnosis* en general, y del Esoterismo científico, no entendemos ni la *gnosis* egipcia, ni la caldeniana, ni la hebraica, la cual se confunde con la kábala, sino el conocimiento integral, que encontramos en una ciencia no interrumpida, á través de los siglos, desde los tiempos prehistóricos, y que nos ha legado un cuadro sintético de todas las ciencias, que concurren á la explicación racional del conjunto de nuestras relaciones con todo lo que es. Falta añadir á esta *Gnosis*, tan fecunda ya, y sin embargo tan incompleta todavía, el conocimiento positivo del objeto de la vida en la naturaleza, en el hombre y en la humanidad.

En esto y en más consiste la obra de la Ciencia moderna, enlazada ya con la Sabiduría Antigua.

M. N. MURILLO.

CIENCIA PSÍQUICA

Vamos á plantear la base fundamental de la ciencia que, hoy en mantillas, y por lo tanto casi desconocida, aun de sus mismos adeptos, está llamada á transformar la vida material de este planeta en estado progresivo, en el que la inteligencia tomará aptitud

más positiva con relación á la que hoy reconoce.

La ciencia psíquica es la que, en su avance natural, hará la evolución pensante, transmitiendo la idea por corrupción del sentimiento inspirativo. Y digo corrupción, porque el sentimiento de la idea, al chocar en la materia, descompone la pureza de su ser, á fin de hacerse tangible en su comprensión á la impureza material.

La ciencia ideal inicia sus principios especulativos, en lo que ahora se conoce como espiritismo, y en otras épocas se ha conocido con denominaciones diversas, según los caracteres de sus transformismos.

El espiritismo lo es por la ciencia del alma, que hoy se presenta con caracteres más completos y acabados en el conocimiento de su ser inteligente.

Desterrar de sus adeptos preocupaciones que en el estado inteligente que razona á la humanidad, no tiene motivo de ser, y hacer la unión de ellos, por convencimiento natural, hasta el límite más avanzado que nos sea posible alcanzar, para que la unidad sea el cómputo proporcional, es una de las proposiciones que fundamentan este trabajo.

Que la creencia científica se generalice con arreglo á la base proponente que la gradúa, y desaparezca el dualismo impropio de la doctrina que lo sustenta, y desaparecerá el arma traidora que esgrimen sus enemigos y que los mismos creyentes les facilitan.

La ciencia psíquica se fundamenta en la *Unidad absoluta* que, por serlo, repele de sí los extremos contradictorios que sólo existen en los efectos de su causa.

La *Causa* una se multiplica en el efecto reflexivo, en el que la *Unidad* por su posición contraria se transforma en refracción, y el disco en que toma efecto, multiplica la ilusión óptica, sumando sus unidades en infinitos transformismos que transmite la unidad en divisibilidad infinitesimal. De este modo la base una, en su forma ideal, al chocar en nuestra inteligencia material, se transforma en triangular; dándonos como principio ideal la Ciencia, que es el Dios reconocido por los idealistas avanzados; como religión el trabajo, y como doctrina la caridad, que es el amor fraternal que unifica la idea científica del conocimiento del alma.

Sin trabajo no podemos realizar la ciencia; sin ciencia no puede ser el trabajo, y éste y aquélla en su fin cooperativo son la caridad divina materializada en su forma de proporción.

Dios ó sea la Ciencia, mediante el trabajo, nos conduce al conocimiento del alma, á fin de que el amor fraternal sea el hecho moral que nos rija.

El dualismo, por consiguiente, está llamado á desaparecer entre los adeptos á esta ciencia del alma, y todos, fraternalmente unidos, marchar impávidos apoyados en la base triangular que nos rige al fin cooperativo de la idea.

Para esto, yo, con la valentía de mis principios, y sin que me arredren los obstáculos, hago un llamamiento general á todos los espiritistas en primer lugar, y á cuantos además quieran, sin distinción de clases, doc-

prinas ó escuelas, á tomar parte en la discusión de nuestras creencias.

De este modo la unidad de pareceres será un hecho de proporción.

No me arredra el ridículo, arma que esgrime la ignorancia por carecer de otra mejor, como la esgrimió contra Colón y contra tantos otros propagadores de verdades científicas, porque lo mismo que entonces el ridículo se volverá en su contra y el ridiculizador será ridiculizado.

Acepto la discusión científica de todos los puntos que voy á tratar en esta serie de artículos; por consiguiente, si hay quien rechace la base enunciada de nuestras creencias, que presente la controversia, y si mediante la ciencia me prueba que es absurda, le rendiré mi bandera y le daré gracias por haberme sacado de un error que es la obsesión inteligente que trastorna nuestra razón.

La verdad se filtra por la porosidad material y, al difundir su luz divina, propaga el sentimiento, de lo bello, la espiritualidad del sentimiento que es la fe de su principio. Este principio es la lógica razonada que la deduce en su razón de ser.

Deducida la verdad, el convencimiento natural y propio es el hecho inteligente que nos dá el positivismo, relativo, que nos gradúa. Si la deducción es errónea, la Ciencia, con su lógica irresistible, nos lo dirá.

Hecha la invitación pasaré á los puntos que quiero presentar á mis hermanos en creencias, por si la unión de miras y pareceres hace la unión fraternal, como compendio cooperativo de la asociación internacional que debe regirnos.

CONCEPCIÓN CASTILLA DE REBOLLO.

EL DRAMA ETERNO DE LA VIDA

La libertad humana es un hecho innegable del que parte la ley, ya para recompensar, ya para castigar nuestras acciones. El gobierno providencial es otro hecho que la moderna ciencia de la Filosofía de la historia, patentiza, haciendo ver que Dios dirige los destinos de la humanidad, por el sendero inacabable de su progreso indefinido. Mas como quiera que algunos espíritus suspicaces, hallan contradictorios estos dos hechos, vamos á tratar de probarlos que lejos de contradecirse se armonizan, en síntesis tan verdadera como buena y hermosa, lo cual no podía ser menos, toda vez que verdad, bondad y belleza son las caras del sublime prisma al través del cual vislumbramos á Dios. Y ninguna escuela filosófica en mejores condiciones que el Espiritismo, para desarrollar este concepto; porque ninguna tiene conceptos tan verdaderos, ni tan bellos, ni tan buenos. Como la pluralidad de mundos y la pluralidad de vidas, la preexistencia y persistencia de los espíritus, y la comunicación del mundo visible con el invisible, lazo sublime tendido entre el cielo y las Tierras, que en sus senos describen sus admirabilísimas parábolas, al través de la lóbreguez de la tumba. Bástale para ello un sencillo símil: la vida no es otra cosa que un drama eterno, cuyo argumento es la redención, y cuyo fin es el progreso colectivo de las humanidades. El Gran Autor, dispone los hechos, escalonándolos con sabiduría infinita, de modo que desarrollen la sublime acción con magestad siempre mayor, con interés siempre creciente. Los seres se reparten los papeles, según sus fuerzas, sus aptitudes ó sus necesidades, pero libérrimamente y sabiendo de antemano á lo que se comprometen, aceptando ya el uno y el otro. Tal ser hay que toma el de mendigo, tal otro el de sacerdote, tal otro el de monarca; el de acá humilde obrera, el de acullá rico potentado, el de más allá opulenta dama, pero todos lo mismo, lo mismo grandes que pequeños, altivos que humildes, desde el momento que pisamos estos oscuros escenarios de los mundos expiatorios, respondemos á un plan inimitable, prodigioso, vastísimo, sin que por eso quede coartada nuestra libertad en lo más mínimo. ¡Cómo! (dirán algunos) Si el autor dramático escribe, v. gr., que la esposa engaña á su marido, y le engaña; que el marido la asesinará, y la asesina; ¿donde está entonces esa libertad? Efectivamente, pero es preciso tener presente la diferencia esencial entre los dramas escritos por el hombre y el dirigido por la Sabiduría: aquellos son fatalistas, por las limitaciones inherentes á nuestro ser, al paso que este, es la misma libertad en acción, como emanada del Ser ab-

soluto. Es algo análogo á un drama en que se diesen nada más que los hechos, dejando el desenlace de cada una de las situaciones á la inspiración de los actores. Observemos de paso que hasta en nuestros dramas literarios hay siempre un fondo moral, más ó menos grande, pero siempre moral. El público es algo más benévolo que suelen serlo nuestros públicos de por acá con los actores: quizás (y sin quizás) en ese espacio azul, hay miles de seres que sonríen al ver la soberbia de algunos, el egoísmo de otros, la avaricia de muchos y la ignorancia de los más pero esas sonrisas son compasivas, sin desdén y pocos son los que las sorprenden y quizás también esas mismas sonrisas truécanse en gemidos que contestan á los que entre nosotros lanza la virtud escarnecida y en benéficos effluvis que caen como bendiciones sagradas sobre la constancia serena. ¿Y cómo había de ser exigente ese público de invisibles—mas real de lo que algunos creen—cuando está viendo que el que hoy representa, v. gr., papel de Príncipe, puede mañana desempeñarlo de pordiosero, y si fué injusto, altanero, cruel, sufrirá lo mismo, que á los demás sufrir hiciera; cuando está viendo que quizás mañana el censor lo haga peor que aquel á quien censuraba? En este divino teatro los comparsas son aquellos seres atrasados, que en virtud de su misma ignorancia, no pueden elegir tal ó cual papel; pero la ternura del Sublime Autor abraza á todos por igual, y El sabe darles siempre el más adecuado á su modo de ser, para que lejos de estacionarse, progresen. Reasumiendo: la libertad humana evoluciona dentro de la esfera de lo que podríamos llamar *divino fatalismo del bien* presentando amplia y firme base á la justicia. Y ya que sabemos que cien mil seres nos contemplan desde el infinito azul del cielo, no solo presenciando nuestras más ocultas acciones, sino hasta leyendo en nuestro propio pensamiento; ya que sabemos que Dios es el que nos educa y nos guía progresivamente á la perfección, procuremos en todos los momentos de nuestra brevísima existencia, llevar á cabo acciones que siempre merezcan el aplauso desinteresado de los invisibles, porque respondan fielmente al plan divino del Gran Autor del drama universal.

M. GIMENO EITO.

DISCURSO

LEÍDO POR LA SEÑORITA EUGENIA N. ESTOPA EN LA NOCHE DE LA INAUGURACIÓN DEL GRUPO Los Hijos de la Fe.

Hermanos míos: Invitada por vosotros vengo á dirigiros mi humilde palabra, sin otra autoridad, ni otro título que el que me habéis dispensado al conferirme la presidencia del Grupo. Heme aquí entre vosotros, henchido el pecho de dulcísimas esperanzas, emocionada el alma por la gratitud de que os es deudora; esperanzas que alientan en mí desde que he podido apreciar el orden que preside y reina en vuestras reuniones, la fe que os anima y la laboriosidad en vuestros estudios, teóricos por la instrucción, prácticos por la caridad y por la propaganda: esperanzas que seguiré acariciando porque en vosotros, *hijos de la fe*, si cabe suponer el error por la ignorancia, la inconsciencia por el desconocimiento, no es posible la duda en cuanto á la pureza de vuestros ideales, que si son grandes, porque del infinito vienen, alcanzan en la razón y en la conciencia del hombre espiritista, del hombre bueno, su mayor grado de fuerza, llevados al cumplimiento que dictamina su ley santa de amor, trabajo y progreso.

Vosotros por la unión, que es fuerza centripeta, porque la tolerancia es armonía, y la armonía es atracción que lleva en sí el poder de unidad, formáis un ser colectivo, un todo armónico y bello, de cuya homogeneidad me puedo prometer grandes y provechosos resultados para cada uno de nosotros en particular, pero desenvolviéndose en manifestaciones generales hacia el individuo, la familia y la sociedad. Instruyámonos para enseñar, aprendamos para conocer y amemos mucho, hermanos míos, para ser de todos amados, de todos bendecidos, si no en la tierra, porque es un mundo de sombras, en el espacio que lo es de luz y de verdad.

El espiritista (y hablo del que así puede llamarse) tiene el deber sobre todos sus otros deberes de cumplir, llenándola hasta el sacrificio, la misión que se ha impuesto, que se

le ha confiado quizás; misión penosa y dulce á la vez; penosa por lo difícil, grata por la convicción que se tiene de que no es estéril, ni será olvidada allí donde el amor de nuestro Padre distribuye á cada uno según sus obras. El verdadero espiritista debe ante todo y sobre todo hacer abnegación de sí mismo olvidando sus dolores para confortar los que sufren sus hermanos, no satisfaciendo sus necesidades sin acudir antes al socorro de los que gimen en el desamparo y la miseria: debe asimismo devolver bien por mal, perdonando á sus enemigos, pidiendo á Dios por ellos, trabajando para todos en fin, pero sabiendo cómo, por qué y para qué.

Es una idea errónea el creer que basta para llenar nuestro cometido el dispensar á los otros bienes de que tanta necesidad tenemos muchas veces; de los bienes morales y de los bienes espirituales; y cómo, preguntareis, puede dar aquél que faltó ó escaseó se encuentra de lo que al parecer prodiga y prodiga tan generosamente? Difícil, si no imposible, es á mi palabra desarrollar la tesis tan concisamente como exige la brevedad de este discurso.

Existiendo en nosotros el germen de lo malo y de lo bueno, de nuestra voluntad depende desenvolver cualquiera de estos dos grados, ya resistiendo el acicate de las pasiones, ó bien dando al olvido la poderosa voz de todos los instantes, que desde el fondo de la conciencia nos despierta para recordarnos nuestros deberes. Muchos son los que en continuada lucha resistente y tenaz consiguen dominarlas, venciendo el enemigo que no está fuera de casa, sino dentro de él, que con él va y le sigue á todas partes, pues es su yo el que obra, su libre albedrío el que determina sus acciones: muchos son también por desgracia los que nada hacen para reñenarlas y abandonándoles el campo se entregan en brazos del vicio, dejando en pos de sí el surco de muchas lágrimas, la huella de profundos sufrimientos, que así como el huracán destruye cuanto á su paso se opone, así las pasiones del hombre, resolviéndose en tempestades, siembran la desolación y la ruina, el dolor y la muerte; pues bien, entre estos últimos se halla el tipo que he señalado más arriba: él es aquel que de virtudes desheredado, pero rindiendo idolatra culto á las farsas sociales, tiene en sus labios la persuasión y la dulzura, la elocuente frase con que describe la imagen de lo bello, la observación y el consejo que abonados quedan por el don de su sabiduría... *Haced lo que os digo, más no lo que yo hago*: tal es la síntesis disfrazada de peroraciones semejantes; y sin embargo, está fuera de toda duda que en algunos casos el ser que así se manifiesta obra de buena fe (permítaseme la palabra), dentro de la vaciedad de sus ideas, de su necedad y de su orgullo.

Quisiera poder extenderme en estas y otras consideraciones análogas, pero quiero dejar lugar dentro del breve espacio que me resta á una cuestión importantísima, sobre la cual no he de verter mis propias ideas sino muy ligeramente: la mediumnidad. A los mediums, pues, de este Grupo me dirijo principalmente para que teniendo en cuenta las razones que expondré se sirvan meditarlas, sacando de ellas las consecuencias que se desprenden y procurando evitar todo aquello que truncar pudiera el verdadero objeto de facultad tan hermosa. ¿Qué son los mediums? Los intérpretes de ultratumba; los instrumentos de que se sirven los espíritus para manifestarse á los hombres; los intermediarios de dos mundos: el espiritual y el corporal. Facultad es esta inherente á todos los hombres que la poseen en un grado más ó menos grande de desarrollo; por consiguiente, no es privilegio exclusivo de un número determinado, ni es un don, ni es una gracia concedida por Dios; antes por el contrario se ven dotados de ella á seres cuya moral deja mucho que desear; la poseen los grandes criminales: nadie, pues, está excluido, porque no existen los heredados, pero no es la facultad propiamente dicha, lo que hace el medium, sino la naturaleza de las comunicaciones que recibe de un orden elevado; y estas se obtienen lo mismo por mediación del sabio que del ignorante, del bueno que del malo, por lo cual debemos entender que las instrucciones que se nos dan, son siempre para que nos aprovechemos de ellas, propagando su enseñanza y recojiendo todos su fruto, pues no se trata solamente de uno ó más individuos, sino de la humanidad. La mediumnidad es muchas

veces una prueba, una misión que si sabemos vencer y cumplir, será el mejor galardón de tan señalados triunfos: para evitar sus escollos se nos ha dado el libro de los mediums al cual os remito encareciéndos su lectura y el estudio atento de ella: transcribiré, no obstante, un párrafo de dicha obra para que tengais cuidado en todos los momentos de la vida de evitar la pasión más funesta al hombre: el orgullo; y el orgullo en el mediums es de perturbadoras consecuencias, pues puede hasta comprometer su razón, porque ya sabemos todos que es la obsesión el principio que á la locura lleva cuando la instrucción y la experiencia no son el baluarte que oponga un dique á las insinuaciones de los espíritus malévolos, ignorantes y frívolos: he aquí lo que nos dice Kardec: «El orgullo se traduce en los mediums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto más necesario llamar la atención, cuanto que es una de las extravagancias que más desconfianza deben inspirar sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar tienen una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del espíritu que se les da; de aquí dimana cierto desdén por todo lo que no viene de ellos, porque se creen en posesión del privilegio de la verdad... y como su amor propio su riria confesando que son engañados, rechazan toda clase de consejos; aun los evitan alejándose de sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos; si son condescendientes en escucharles, no hacen caso de sus avisos, porque dudar de la superioridad de su espíritu es casi una profanación. Se oscan por la menor contradicción, por una simple observación crítica, y algunas veces llegan hasta aborrecer á las mismas personas que les han hecho favores. Merced á este aislamiento, provocado por los espíritus que no quieren tener contradictores, éstos están satisfechos con entretenerles en sus ilusiones; de este modo les hacen aceptar á su gusto los más grandes absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no viene de ellos, importancia irreflexiva dada á los grandes nombres, no admitir consejos, tomar á mal toda crítica, alejamiento de los que pueden darles avisos desinteresados, creencia en su habilidad á pesar de su falta de experiencia: tales son los caracteres de los mediums orgullosos.» «Las falsas comunicaciones que recibe de vez en cuando son advertencias para que no se crea infalible y no se enorgullezca, porque el medium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello, pues le sucede como al que toca el organillo que produce muy buenos aires dando vueltas al manubrio de su instrumento.»

Concluyo reiterándoos mi gratitud y solicitando vuestro concurso para que la asistencia de los buenos espíritus i ustren nuestro entendimiento con sus sabios consejos, atrayéndolos con nuestros actos de amor y caridad, benevolencia y desprendimiento de las cosas materiales.

Seamos buenos ante todo y renaceremos en las moradas del Padre en donde todo es amor y luz, glorias y armonías.

He dicho.

La Línea de la Concepción 1.º de Septiembre de 1892.

CRÓNICA ESPAÑOLA

Los círculos espiritistas que nos han remitido los datos con que han de figurar en el ALMANAQUE DE LA IRRADIACIÓN para 1893, son: *El Buen Deseo* (Villa-Carlos), Grupo de Casas-Ibáñez, *Fe, Esperanza y Caridad* (Beas de Segura), *Sociedad de Estudios Psicológicos*, de Salamanca, *La Fé* (Almería), *Luz de la Divinidad* (Gibraltar), *La Esperanza* (Andújar), *Amor y Caridad* (Algarinejo), *La Intérprete de Ultratumba* (Santa Amalia), *Luz de la Verdad* (Granada), *La Paz* (Alcoy), *La Luz* (Rute), *Luz del Alba* (Lérida), *Grupo Marietta* (Granada), *Centro de Lumbrales, Alba Espirita* (Santander), *Unión Fraternal Espiritista* (Capellades), *La Reencarnación* (Ferrol), *La Unión* (Iznajar) *La Luz del Padre Celestial* (Zorita), *La Solidaridad* (Medina Sidonia), *Paz y Amor* (Yecla), *Fraternidad Obrera* (Yecla), *Fraternidad Nercense* (Nerva), *El Sacrificio* (Alcoy), *El Cristianismo práctico* (Fuengirola) *Grupo de San Carlos de la Rápita*, *El Eco de Ultratumba* (La Unión), *Sociedad de Estudios Psicológicos*, de Zaragoza, *El Salvador* (Cantoria), *Sociedad de Estudios Psico-*

mayor brevedad para calcular la tirada, siendo su precio el de 25 céntimos de peseta. Es de suma utilidad para la propaganda, por dar la instrucción elemental de la doctrina espírita y los medios de desarrollar las mediuñidades más comunes.

Nos comunican de Algeciras, con fecha 13 de Agosto pasado, que en el mes de Enero remitieron al Gobernador de la provincia, para su aprobación, los estatutos del *Círculo Espiritista «La Constancia»*, sin que hasta el citado día hayan recibido el ejemplar, competentemente autorizado, que determina el artículo 4.º de la ley de Asociaciones de 30 de Julio de 1887. ¿Nos podrá decir el Gobernador de Cadiz la causa de esta dilación?

Los escritores que deseen colaborar en el *Calendario Espiritista*, que para el año de 1893 publicaremos en el mes de Octubre, les rogamos nos remitan sus trabajos antes del 30 de presente mes.

Variedad de fiestas

Todos los días de la semana están dedicados, ya por una, ya por otra nación para la pública celebración de funciones religiosas. El domingo es guardado por los cristianos, lunes por los griegos, martes por los persas, miércoles por los asirios, jueves por los egipcios, viernes por los turcos, y sábados por los judíos.

Cambio con la prensa.

Hemos recibido, durante la pasada quincena, la visita de nuestros apreciables colegas: *The British and Colonial Printer and Stationer* (Londres), *Philatelic Journal of America* (San Luis), *O Pharol* (Paraná), *Nova Alborada* (Villanova de Familação), *El Diario de Avisos* (Canarias), *El Anunciador Filatélico* (Cádiz), *Electricity* (Londres), y *El Viajero* (Barcelona).

Damos las gracias a estos apreciables colegas, y dejamos establecido el cambio.

CRÓNICA EXTRANJERA

Un sueño de Garibaldi.

Publica *Il Vessillo Spiritista* un interesante acontecimiento ocurrido en su juventud a Garibaldi, quien, como es sabido, era espiritista. Una noche, durante un viaje a la China, vió en sueños el entierro de su madre, a quien había dejado gozando de buena salud en Nápoles.

A poco de llegar a Cantón, recibió una carta comunicándole la muerte de su madre y dándole detalles sobre el entierro. El día y hora en que se verificó éste, coincidió con su sueño, teniendo presente la diferencia de longitud entre Niza, donde se encontraba su madre, y la ciudad de Cantón. No queda duda de que el espíritu de Garibaldi voló al lado de la autora de sus días, mientras que su cuerpo quedaba cataleptizado a bordo del vapor en que viajaba.

Aplicaciones del Hipnotismo.

Los concurrentes a la reunión del Doctor H. L. Flint—dice la revista *Light*—presenciaron el día 30 de Julio último un nuevo método de extraer muelas sin dolor.

El Doctor J. L. Galliver, fue el operador y Mr. Carlos E. Ricard, el paciente. Se tomó el pulso al enfermo, resultando ser de 94 pulsaciones por minuto antes de ser operado, a causa de lo excitado que estaba por los fuertes dolores que sentía. El Doctor le hipnotizó, le sacó la muela, y cuando le despertó, tomó de nuevo el pulso y halló que sólo era de 72 pulsaciones. Mr. Ricard no sintió dolor, ni sobrevino hemorragia después de la operación. Es una de las muchas pruebas de la utilidad de la hipnosis. Han presenciado esta operación los siguientes reputados médicos: Doctores Storr, Robertson, Wood, Silver, Synder, Schriber, Taylor, Loomis y Simmons.

Curación magnética.

Cuenta el *Annali dello Spiritismo*, de Turin, una notable curación de parálisis de la garganta, llevada a cabo por el tratamiento magnético, afirmando su veracidad el Director de la mencionada revista.

La cura se efectuó en la persona del señor Benjamín Chesí, profesor de música del Con-

servatorio Imperial de San Petersburgo, quien lo refiere del siguiente modo:

«Un fuerte ataque de apoplejía me dejó sin movimiento el ojo derecho, el brazo izquierdo y la garganta. Me era imposible tragar nada y la muerte por hambre parecía inevitable. Ninguno de los notables médicos que me visitaron, pudo aliviarme, y todos pronosticaron que mi enfermedad tendría en breve plazo desenlace fatal.

«La noticia de mi padecimiento se propagó rápidamente entre mis compatriotas, y vinieron a asistirme relevándose unos a otros para que estuviera siempre a mi cabecera alguno de ellos.

«El sábado 25 de Noviembre recibí la visita de uno de mis paisanos, Guiseppe Cani, hombre de venerable apariencia y a quien no conocía más que de nombre.

«Después que se despidieron algunos amigos, y no quedaron más que los que debían asistirme durante aquella noche, el Sr. Cani se sentó junto a la cabecera de mi cama, y mirándome fijamente, me dijo: «¿Sabe Vd, señor Chesí, por qué he venido a verle? He oído hablar de vuestro cruel sufrimiento, y que los Doctores han agotado todos los recursos de su ciencia para aliviar a Vd. Por este motivo, contando con la voluntad de Dios, vengo a sanarle.»

«Estas palabras me asombraron, y le pregunté cuál era el remedio con que contaba para curarme.» Esperad—dijo—y no me interrumpáis. «Al terminar esta frase, empezó a dar pases magnéticos con sus manos sobre las partes de mi cuerpo donde imperaba la parálisis, y con especialidad por mi garganta. «¿Cómo se siente Vd. ahora?» «Algo mejor—contesté—pero la abrasadora sed me consume y aniquila; mi garganta está tan seca que parece un volcán. ¡Oh, si yo pudiera tragar una sola gota de agua!»

«Al oír esto el Sr. Cani, ofreciéndome media taza de agua que había magnetizado, dijo: «Bebed.» «¿Cómo he de beber?»—respondí—me es imposible tragar nada. «¿Quiere usted ahogarme?» «No tengáis miedo, amigo mío»,—replicó aproximando la taza;—«Dios os ayudará: haced un esfuerzo y bebed.»

«Impresionado por la entereza con que pronunció estas palabras, tomé la taza y la llevé animosamente a mis labios. El colocó las manos alrededor de mi cuello, y frotó nuevamente la garganta en tanto que yo bebía con el mayor cuidado. Con indescriptible asombro y alegría sentí que el agua pasaba por mi garganta sin dolor; apuré por completo aquella taza y luego otra, comprendiendo que estaba salvado al poder tragar sin dificultad.

«Mi salvador entonces me dijo: «Está usted curado. ¿No quiere comer algo?» «¡Oh, si yo pudiera! exclamé.»—Por respuesta mandó traer galletas, que comí después de haberlas empapado en té. No me quedó duda de mi salvación, y en cuanto de mi ojo y brazo también me sentía más aliviado.

«Al día siguiente por la mañana vinieron los médicos para celebrar una consulta, quedándose todos asombrados de mi repentino restablecimiento. Les referí lo ocurrido y fueron tan leales y francos que confesaron que mi cura fué debida enteramente al método empleado por el Sr. Cani.

«El Sr. Chesí desea que se dé a esta narración la mayor publicidad posible, para atestiguar la bondad del tratamiento magnético en ciertas enfermedades, y demostrar su reconocimiento al Sr. Cani, quien por treinta años ha sido un bienhechor de la humanidad doliente.»

Hipnotización de ratones.

Publica la *Revista Light* un curioso experimento de la influencia del hipnotismo en los animales, probándose al mismo tiempo que puede ocasionar la muerte. «Probé mi poder—escribe el experimentador—en pollos y no me asombré de los resultados por ser animales domésticos; pero hace unos dos meses vi correr ratones por mi habitación y me ocurrió el experimentar con ellos. Empecé a hacer un sonido monótono con mi voz, y con mi pensamiento trataba de sugerirles que se me acercaran. Después de un rato uno de ellos se aproximó: puse mi mano sobre él y le dije: «Ven, ven.» Hizo un ligero esfuerzo para huir, pero levanté mi mano y quedó inmóvil. Al tercer pase magnético, no se movió: le puse encima de mi rodilla y continué los pases, dejándole profundamente dormido. Le coloqué sobre una mesa y pasé a realizar

iguales operaciones con el segundo ratón, hasta que le dejé en el mismo estado que al primero. Enseguida puse a cada uno en una de mis rodillas, y después de operar con ellos por 20 minutos, los lancé al suelo y vi que se bambolean como borrachos. Los cogí y llevé a otra habitación; pero uno de ellos me siguió a mi regreso. Le volví al cuarto, pero cuando me levanté de dormir, una hora después, le encontré a mis pies. Le alcé y traté de hacerle comer; pero aunque masticaba parecía no tener fuerza para roer.

«Al levantarme de cenar, los hallé junto a mí; pero uno de ellos huyó precipitadamente y le encontré al poco rato muerto. El otro pareció resucitar, después de trabajar mucho para animarle; pero a la mañana siguiente era cadáver.

Transmisión del pensamiento.

Refiere el *Annali dello Spiritismo* el siguiente curioso hecho:

«Hace unos seis años (dice el narrador), me reuní en Africa con el joven médico Mauricio Stanner, oriundo de Francfort (Alemania), donde vivía su familia. Marchamos para Bolivia a ejecutar la comisión que le había confiado la Sociedad Botánica de Berlín, la cual era estudiar la flora, y traer a su país natal una rica colección de nuevas variedades. Le acompañaba un antiguo criado de la familia, que hablaba, como su amo, perfectamente el castellano.

Algunos días después de nuestra llegada a Bolivia, fuimos a La Paz, bosque frondoso y de vasta extensión, a donde llevamos todo lo necesario para nuestra manutención mientras duraba la exploración.

Estando en este solitario lugar, estalló una de las furiosas y terribles tempestades que con frecuencia é inespablemente se desencadenan en los campos de Bolivia, infundiendo pavor a los más intrépidos y esforzados varones.

Encerrados en la tienda de campaña escuchamos por más de dos horas el horrendo sonido del trueno, el estrepitoso ruido del huracán y la furiosa lluvia torrencial. A las seis de la tarde se calmó algún tanto la tempestad; pero el viento continuó azotando fuertemente a nuestra tienda, viéndonos obligados a cada instante a sujetar las cuerdas, clavando nuevos piquetes. Llegó la noche, negra, triste y fría, acostándonos en nuestras hamacas para probar si podíamos conciliar el sueño y conseguir aislarnos de este espantoso vendaval.

Tres horas pasamos sin poder dormir, con la zozobra natural del que está en peligro; pero al fin el cansancio nos rindió y caímos en un sueño profundo.

Eran las dos de la mañana cuando el médico se despertó sobresaltado, y oyó una voz que decía: «Mauricio, Mauricio.» Su pelo se erizó y un frío sudor inundó su cuerpo.

—¿Giovanni, Giovanni!—gritó el médico a su criado.—¿Has oído?

—Sí, señor—contestó el viejo criado—y es la voz de su señora madre.

No había transcurrido un minuto, cuando se volvió a oír «Mauricio, Mauricio» en voz más fuerte é intranquila.

—En el nombre de Dios, Giovanni, ¿qué significa esto?—exclamó el doctor.

—No lo sé, mi amo,—replicó Giovanni;—pero aseguro que es la voz de vuestra madre.

Nos quedamos mudos, extasiados y atónitos para escuchar, y por tercera vez oímos claramente con voz angustiada: «Mauricio, Mauricio.»

Saltamos de las hamacas, abrimos la puerta de la tienda y, cuando nos disponíamos a salir, retrocedimos espantados ante el horroroso panorama que se presentó a nuestra vista. El bosque se había incendiado, y las llamas avanzaban apresuradamente, cercando casi por completo a la tienda. Entramos en ella, tomamos las plantas recogidas y salimos precipitadamente. Diez minutos después la tienda fué pasto de las llamas.

—¿De dónde vino esta voz que nos salvó? ¿Quién pronunció el nombre del doctor en el centro de este solitario bosque?

El misterio tiene explicación: dos meses más tarde, el médico recibió carta de su madre diciéndole que en aquella noche soñó que le llamó fuertemente por tres veces, por haberle visto en gran peligro. Ella escribió esta carta para preguntarle si estaba bueno, porque reinaba la intranquilidad en su espíritu desde que tuvo este sueño.

El doctor Stanner, cuando refiere este suceso, enseña la carta diciendo que contiene la explicación del misterio.»

BIBLIOGRAFÍA

La simpática y distinguida poetisa señorita doña Eugenia N. Estopa, ha tenido la amabilidad de regalarnos dos ejemplares de su precioso libro *Cantares*. Los hemos leído con placer por ser de los que brotan con espontaneidad del tierno corazón de la cantora y hacen sentir conmovedora impresión. Cada verso es un pensamiento sublime, que transporta al lector a regiones elevadas haciéndole olvidar los sinsabores y penas de este planeta de expiación y sufrimiento. Campea en estos cantares la gracia andaluza, y al terminar su lectura quedan grabados en la memoria para no olvidarse nunca. La justa y merecida fama que como eximia literata goza su autora en el mundo de las letras, se ha acrecentado con este lindo ramillete poético.

Véndese al precio de una peseta en la librería Beanland, Malin y C.ª, de Gibraltar.

El director de *El Porvenir Editorial*, D. José Matarredona, nos ha dedicado un ejemplar del *Almanaque Civil de Libre-Pensadores* para el año de 1893.

Agradecemos tan valioso obsequio y recomendamos a nuestros lectores su adquisición, por contener preciosos trabajos literarios de los Sres. Pi. Demófilo, Chies, Benot, Aza, F. Pérez, Castelar, Echegaray y otros notables escritores. Lleva mejor cubierta que la del año pasado; los retratos y bibliografías de los Sres. Chies y Lozano, profusión de fotografías y varias preciosas láminas.

Precio, 1'50 pesetas, y pueden hacerse los pedidos al administrador de LA IRRADIACIÓN.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos ha empezado a publicar, por cuadernos quincenales de 48 páginas, la *Cosmogonía titulada Los orígenes y los fines*. El precio de cada cuaderno es 25 céntimos de peseta, admitiéndose suscripciones en la Administración de esta Revista.

Hemos recibido varios ejemplares de la *Psicología Transformista* del Capitan Bourges, vertida al castellano y comentada por el fecundo escritor D. Manuel Navarro Murillo. En el próximo número daremos más detalles de esta interesante obra que se expende a peseta.

NECROLOGÍA

El día 19 de Agosto pasado se ha verificado el entierro civil de nuestro hermano en creencias D. Eduardo Rodríguez. Ha desencarnado tras larga y penosa dolencia, en medio de la mayor miseria, después de haber estado en una posición bastante desahogada. Son dignos de aplauso los redactores de nuestro querido colega *Luz Espírita* que han costeados los gastos de médico, medicinas, inhumación y hasta le han proporcionado todo lo necesario para su manutención en el último período de la enfermedad.

Que su turbación sea tan rápida, como grandes han sido sus sufrimientos en este planeta.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado su subscripción hasta fin de Agosto de 1893: San Carlos de la Rápita, D. P. G. Idem. id. hasta fin de Julio: Cádiz, D. F. T. Idem. id. hasta fin de Febrero: Alcoy, D. L. M. D. M. T. y D. J. M.—Huelva, D. T. T.—Masueco, D. C. S.—Cádiz, D. A. R. C.—Anotados como suscriptores: Murtas, D. A. G. F. Vera, D. A. G. R.—Tarragona, D. F. B. y D. J. D.—Cantoria, D. A. M.—Sevilla, D. J. M. Salamanca, D. R. R. S.—Remitió el 15, «La Lucha de un Espíritu». San Carlos de la Rápita, D. P. G.—Idem. id. id.—Recibida su atenta con libranza, gracias mil y queda saldada la cuenta. Beas de Segura, D. C. S.—Recibí los 60 céntimos. Os felicitamos por la inauguración del Centro. Algeciras, D. S. B. M.—Remitido el 21 fotografía Allan-Kardec é instrucciones sobre el psicógrafo. Gibraltar, doña E. N. E.—Se envió el 21 reglamento de la Cosmopolita, libro y fotografías. Anotado su pedido de *Calendarios y Manual de Espiritismo*. Cádiz, D. F. J. C.—Remitidos folletos é instrucciones sobre el psicógrafo. Barcelona, *Revista Psicológica*.—Remitido el psicógrafo. Madrid, D. E. R. G.—Anotado su pedido «Manual de Espiritismo». Granada, D. F. R. I.—Remitidos fotografías Kardec Marietta y Estrella, libro y entregas de Isis. Jerez, D. J. G. B.—Remitido «Níodem». Motril, D. M. H.—Remitido psicógrafo y hemos pedido a Inglaterra el logógrafo. Masueco, D. C. S.—Se agotó la obra de «Astronomía Popular». Le hemos escrito y esperamos sus órdenes.

MADRID—1892.

E. SILVA Y AROCA.—Impresores.

CALLE DE SILVA, 34.

